|  |
| --- |
| **Las horas de aprendizaje** |
|  |
|  |
|  |
|  |
| 08 / 2006 |
| **Jaime Castilla Barraza** *Consultor en educación y comunicación* jcastillab@yahoo.com  Sobre el tiempo y su medición se ha escrito mucho. Sobre su utilización, también. Pero, al momento de iniciarse una sesión de aprendizaje, el reloj no es necesariamente quien marca la pauta ni el ritmo, salvo para indicarnos cuándo comienza y termina.  La hora empieza entonces, luego que se ha tocado el timbre. Y ahí comienza la carrera por el uso adecuado del tiempo. ¿Cómo aprovechar los minutos de la hora con el grupo de estudiantes a cargo? ¿Qué hacer para enfrentar los retos simultáneos que se presentan, mientras el tiempo pasa?   **La hora es la hora** De hecho que no hay respuestas únicas ni absolutas acerca de cómo trabajar mejor en el aula y aprovechar el tiempo asignado. No obstante, una primera condición sería el iniciar la sesión de aprendizaje en la hora indicada. Esto determinará que nuestros estudiantes sepan que hay un compromiso tácito por comenzar en el momento indicado, con su respectivo correlato para el término.  Una condición impostergable es saberse movilizador de los propios estudiantes. Si somos capaces de motivar a nuestro grupo e involucrarlos, desde el inicio, es claro que habremos ahorrado un tiempo significativo.   Si bien, nuestro plan de trabajo (sea cual sea el formato que empleemos) supone ciertas estrategias, éstas no han de ser rígidas ni determinantes, sino flexibles para adaptarse a los intereses del grupo. En ese sentido, antes de iniciar el trabajo, bien convendría preguntar a los estudiantes sobre lo ejecutado en la hora anterior, a fin de buscar coincidencias e integrar procesos. El sólo hecho de preguntar y tomar el debido interés por sus opiniones, permitirá que optimicemos el tiempo, al tenerlos interesados en lo que estemos desarrollando.  **La palabra convence, el ejemplo...** La percepción de los estudiantes sobre nuestro trabajo, es un factor a tomar en cuenta. Si no estamos convencidos de lo que afirmamos, difícilmente podremos convencerlos.  En ese sentido cobra vital importancia nuestro propio ejemplo para motivarlos y así, sacarle provecho al tiempo que disponemos para trabajar con ellos. De esta manera, el uso del tiempo pasa por el involucramiento que logremos de los estudiantes con el aprendizaje que buscamos que desarrollen. Así, el tiempo no es sino un elemento más en el proceso mismo, cuyo uso pertinente, centrando nuestra atención en nuestros estudiantes y sus propios resultados. |